

Corporalidad, emoción y terapéutica en la Nueva Era argentina: un análisis de caso

Lic. Agustina Gracia (CONICET)

agustina_gracia86@yahoo.com.ar

El presente trabajo explora las prácticas y creencias de un movimiento espiritual perteneciente al circuito de la Nueva Era en Argentina denominado la “Llave Mariana”. Apoyándose en una revelación surgida en el año 2002 en la Provincia de Buenos Aires, la “Llave Mariana” provee a sus usuarios con una técnica meditativa y de transmisión energética destinada a la curación y a la elevación de la conciencia. Nuestro escrito indaga la especial configuración que adquieren las nociones de cuerpo y emociones en función de los dispositivos de curación que se ponen en juego en este grupo atendiendo a la forma en la que los sujetos dan sentido a la experiencia del dolor y del bienestar. Asimismo analiza las posibles vinculaciones entre las concepciones anteriormente mencionadas y los aspectos cosmovisionales que las sostienen.

INTRODUCCIÓN

En el año 2012 a lo largo de una entrevista que suponía tratar sobre creencias ligadas al “mal de ojo” y prácticas derivadas de las mismas, una de mis interlocutoras, Margarita, me adentró en el vasto y heterogéneo mundo de las disciplinas alternativas. Mientras me explicaba cuáles eran sus maneras de “sentirse bien”, me fue mencionando distintas prácticas a las que recurría o había recurrido asiduamente: desde el yoga, el reiki, la práctica del “yo soy” y la “llama violeta” hasta la radiestesia y la “Llave Mariana”. Sin dudas esta cantidad de información de la que podía hacerme alguna idea pero que me resultó, en gran medida, un universo desconocido, implicó varias preguntas y algunas reflexiones posteriores.

La investigación que siguió fue guiada, en cierta medida, por preguntas del tipo: ¿De qué manera podemos pensar posibles vinculaciones entre las nociones de la Llave Mariana(en adelante LLM) -que describiremos a continuación- y el vasto universo de la New Age? ¿Cuáles son los vasos comunicantes que habilitan a estos “buscadores” a peregrinar en un tránsito tan fluido entre distintas disciplinas y “conocimientos”?

Dedicaremos la primera sección de este escrito a explorar las cuestiones que atañen a la LLM como fenómeno paraluego concluir con ciertas reflexiones de carácter más general en las que cobrará mayor relevancia el análisis de la Nueva Era como movimiento espiritual y universo de sentidos más amplio.

La exploración que realizamos en este caso se apoya en una metodología de corte etnográfico centrada en el trabajo de campo a partir de la observación participante en instancias claves para la vida del grupo en cuestión tanto presenciales como virtuales (iniciaciones, meditaciones, interacciones en grupos de Facebook, etc.) y en entrevistas semi estructuradas.

Podemos definir a la LLM como un movimiento espiritual basado en una técnica curativa y de auto superación particular, cuya característica distintiva es considerarse una enseñanza revelada por la Madre María (en tanto madre de Jesucristo) y por el Arcángel Gabriel. El objetivo de esta técnica es aprender a canalizar la “energía universal” o el “amor infinito de la Madre María” con fines terapéuticos, de resolución de conflictos o con el propósito de elevar el nivel de conciencia de sus practicantes.

La LLM surge en Buenos Aires, en el año 2002, cuando un grupo de nueve maestros de Reiki se encontraba acercándose por primera vez a las enseñanzas de “Zen y Larga vida”, una disciplina oriental cuyo eje central es la transmisión de energía con fines terapéuticos. El maestro que impartía esta enseñanza era un monje de origen vietnamita llamado Curtis Cao Duy quien era considerado la reencarnación de un antiguo maestro¹.

Debido a la profunda crisis política y económica que atravesaba argentina en el año 2001, Curtis Cao decide retirarse del país sin llegar a completar los cursos correspondientes a su enseñanza. En este momento y en virtud del gran desconcierto que generó, los maestros de reiki decidieron hacer un pedido a los “hermanos mayores²” para obtener una respuesta acerca de cómo continuar en su camino de aprendizaje energético.

¹ Sería la reencarnación del Monje coreano Dasira Narada, fundador de la doctrina “Energía universal y humana”.

² Nombre con el que designan a diferentes deidades que se ubican en las “altas esferas”, entre ellos se destacan como más relevantes las figuras de María, Jesucristo y Buda.

Es entonces que en el año 2002, una de sus miembros (Verónica³) recibe una revelación, en ella el Arcángel Gabriel le transmite una serie de mensajes divinos. Siendo considerados obra de la Virgen María, los mensajes son de carácter profético y se cree que otorgan a los humanos una serie de conocimientos esenciales para sobrellevar las dificultades del mundo contemporáneo y comenzar ciertas transformaciones energéticas con el objetivo de generar un cambio planetario a través del amor de la Madre María.

Actualmente, existen distintos grupos que llevan a cabo esta técnica y sostienen la doctrina de la LLM en Buenos Aires y el interior del país, aunque presentan ciertas diferencias de importancia entre sí. Recientemente, han presentado una proyección internacional con algunos instructores instalados en Uruguay, España y México fundamentalmente.

Si bien no seremos exhaustivos en esta temática, como marco general y a fin de dar cuenta de la posición que hemos otorgado a este movimiento dentro de la Nueva Era, resulta de interés recurrir a ciertas definiciones que han elaborado estudiosos de esta temática tanto en el contexto nacional como internacional.

En este sentido, cabe destacar el aporte del antropólogo británico Paul Heelas (1996) quien define al fenómeno de la Nueva Era como un movimiento surgido en Estados Unidos en la década del sesenta como expresión contracultural opuesta a la modernidad occidental, cuya propuesta central consistía en promulgar una forma de vida alternativa (Heelas, 1996). El autor considera que las espiritualidades enmarcadas en esta corriente son aquellas terapias, creencias y prácticas que refieren al medio holístico y se distancian de las tradicionales religiones teístas. Apoyándose en tecnologías terapéuticas y de autosuperación, proponen a la autonomía y la sacralización del *self* como nuevas formas de tender vínculos con lo sagrado.

Asimismo, Gordon Melton (1992) definía a la Nueva Era como una subcultura religiosa descentralizada ligada a los movimientos contraculturales que rechazaban las tradiciones y los valores judeo-cristianos. Junto a esto, se señalaba que promovía una

³ A partir de mi trabajo de campo pude establecer que existe cierto secretismo en torno a Verónica, su lugar de residencia y actividades. Si bien se provee poca información sobre su persona, las instructoras dejan en claro que ella solo ha canalizado los mensajes pero que no se encuentra vinculada ni es parte de la “organización” de la LLM y que no es posible contactarla.

resacralización de la humanidad y el cosmos y de los lazos que vinculaban a una con otro (Heriot 1994).

Dentro del marco latinoamericano en un estudio reciente Renée de la Torre (2013) propone, a fines analíticos, comprender a la New Age como una matriz de sentido basada en principios holísticos que permiten establecer conexiones y analogías entre el *self* y el cosmos bajo la inspiración utópica de modificar el mundo y sus relaciones. En vistas de esta definición, la autora llama la atención respecto a la proliferación de ciertos cultos latinoamericanos que han resemantizado diversas espiritualidades étnicas de raigambre indígena.

En el contexto nacional, María Julia Carozzi (1995) ha entendido a la Nueva Era como un paraguas conceptual bajo el cual se incluyen las actividades de personas y grupos que no aceptan la denominación Nueva Era para sí, pero que se identifican con muchas de sus creencias y prácticas. En la década del ochenta, la autora registra en nuestro país la consolidación de una red de movimientos que condensan ciertos elementos como son la parapsicología, el yoga, la reflexología y saberes orientalistas centrados en la meditación, que retoman algunos de los lineamientos mencionados anteriormente dentro del universo de la Nueva Era (Carozzi, 1999).

Cabe destacar que la LLM constituye un caso relevante dentro de este espectro, en virtud de que a pesar de cumplir con la mayoría de los rasgos aquí descriptos, plantea una original relación con el imaginario que corresponde al catolicismo tradicional, reapropiándose e infundiéndole nuevos significados. Incluso algunas figuras centrales del panteón católico son reubicadas en nuevas jerarquías sagradas de carácter más amplio en las que se construyen renovadas relaciones cosmológicas con personajes provenientes de otras tradiciones como es el caso de Buda o Shiva.

Atendiendo a los desarrollos teóricos recabados ubicamos a la Llave Mariana como una espiritualidad alternativa dentro de la Nueva Era ya que halla sus antecedentes –como mencionamos anteriormente- en una diversidad de enseñanzas orientales como son los preceptos del monje DasiraNarada y el movimiento Zen y Larga Vida, así como en ciertas prácticas destinadas a la canalización energética. A su vez, se caracteriza por ser una organización descentralizada en la que prolifera la apertura de nuevos grupos, cuyo cuerpo doctrinal presenta una gran flexibilidad hermenéutica. Hemos tomado el concepto de

espiritualidad para dar cuenta de ciertas características que presenta el mencionado movimiento enfatizando su carácter desinstitucionalizado y laxo, en el que no se da una organización centralizada ni marcas de escalafones jerárquicos establecidos *a priori*.

La transmisión de estas enseñanzas se da a partir de una serie de cursos divididos en nueve niveles consecutivos que deben ser atravesados por el aprendiz para dominar todas las técnicas energéticas vinculadas a la Llave. Los mismos se dictan en algún domicilio o local ofrecido por alguno de los nuevos iniciados –que tomará el rol de “organizador” del curso- y como retribución se pide un mínimo arancel suficiente para cubrir el costo del traslado del instructor hasta el domicilio indicado ya que muchas veces esto implica desplazamientos extensos hacia o desde el interior del país. En dichos cursos se instruye sobre técnicas diagnósticas y terapéuticas que funcionan por medio de una transmisión energética aplicable a uno mismo o a otras personas en forma presencial o a distancia.

El primer nivel, se trata de dos encuentros que se desarrollan durante un fin de semana. El inicio de un curso depende de la cantidad de interesados que se haya logrado reunir y de la disponibilidad de los instructores que dictan los distintos niveles en forma rotativa. El lugar donde se lleva a cabo la mencionada reunión también es de tipo rotativo debido a que no existe templo, sede ni ningún espacio físico destinado a esta práctica. Este hecho guarda un fuerte vínculo con el carácter desinstitucionalizado del movimiento y con la predominancia que se le otorga a su naturaleza energética distanciándose de los cultos que se apoyan en aspectos materiales como pueden ser: templos, imágenes, lugares sagrados, etc. Por contraposición, en la LLM encontramos que el locus de lo sagrado descansa fundamentalmente en la relación energética entre el *self* y las entidades divinas.

En esta instancia del curso, los grupos poseen alrededor de 10 o 15 integrantes interesados en desarrollar esta técnica e introducirse en las enseñanzas de la Llave. La mayoría de ellos han tomado conocimiento de la existencia de esta práctica por medio de amigos o conocidos que ya han pasado por la experiencia de los cursos o a través de ciertas páginas de Facebook en las que circula información sobre las “iniciaciones”.

Además de las explicaciones pertinentes y la evacuación de dudas, la función más importante que se lleva a cabo en este encuentro es la potencialización de chakras, el primer día en un 90% -dividido en dos sesiones distintas- y el segundo día del curso se

completa al 100%, con el objetivo de que posteriormente los aprendices puedan comenzar a canalizar la energía divina de la Llave y aplicar los distintos tratamientos aprendidos estos días. La fragmentación de los momentos de potencialización de chakras se debe a que la energía de la Llave es considerada tan poderosa que estar expuesto a ella por tiempo prolongado o en altos niveles de intensidad se supone peligroso para los practicantes. Por esta misma razón tampoco se permite realizar tratamientos de canalización energética en sesiones que excedan los 5 minutos.

Luego del primer encuentro –dividido en dos días consecutivos–, las tareas restantes de este primer nivel se realizan en forma individual, además de comenzar a practicar los tratamientos con las distintas visualizaciones y pasos que cada uno de ellos conlleva, los practicantes deben empezar por confeccionar una lista con los nombres y fecha de nacimiento de aquellas personas a quienes deseen dirigir esta energía sanadora. Durante los primeros nueve días de práctica los tratamientos deben realizarse en presencia del paciente, pero luego de esta primera etapa la lista tomará el lugar de las personas y todos los tratamientos se realizarán a distancia. Cabe destacar que dichos tratamientos no tienen como fin exclusivamente la sanación física sino que son aplicados para problemáticas de todo tipo, desde estados emocionales, problemas de vínculos, e incluso superación de adicciones. La segunda tarea central que se plantea en esta instancia se basa en 40 días de práctica de la meditación de la Llave Mariana que deben realizarse de corrido e inmediatamente después de haber recibido la potenciación de chakras a fin de establecer una acumulación energética y una “elevación” en el nivel de la propia conciencia.

A su vez, los cuarenta días de meditación tienen como objetivo “plasmarse”, es decir, instalar “energéticamente” de forma permanente en cada practicante dos figuras imprescindibles para desarrollar los tratamientos, estas son la “pirámide superior” y el propio símbolo de la Llave Mariana. Dichos elementos deben ser visualizados por los iniciados durante cuarenta días antes de cada meditación y antes de desarrollar cada tratamiento, al cabo de este prolongado proceso dicha visualización se cree innecesaria dado que las figuras ya se encontrarían “plasmadas” en cada practicante.

El cuerpo en clave energética

Siguiendo al clásico estudio del sociólogo francés Marcel Mauss sobre las “Técnicas corporales” (1979) partimos de comprender aquello que se hace con el cuerpo –y el cuerpo mismo- no como evidencia “natural” o hecho dado sino como una construcción social variable de acuerdo a los distintos medios sociales que se analicen. Asimismo, nos resulta sugerente la idea de este autor que afirma que los actos desarrollados a partir del cuerpo siguiendo fines ya sean físicos, mecánicos o químicos⁴ están seguidos por una serie de actos acoplados que se llevan a cabo en el individuo a partir de la impronta de su educación y de ciertas tradiciones a las que responde.

Gran parte de los desarrollos de la disciplina antropológica en relación a la cuestión de la corporalidad –en sus vertientes más teóricas o apoyados en estudios de casos- se han dedicado a dar cuenta de la existencia de modelos holísticos que discuten con la división binaria cuerpo –mente instalada en Occidente (Citro 2009,2011; Le Breton 2002, 2010; Puglisi, 2014; Carini, 2009). Por ejemplo, la antropóloga Silvia Citro ha señalado que las sociedades etnográficas nos ofrecen modelos integradores entre cuerpo y mundo en los que los individuos aparecen indiferenciados de su medio social. Contrariamente a los esquemas con los que solemos percibir el cuerpo en Occidente, en los cuales el mismo aparece escindido del mundo circundante e incluso del propio sujeto. Con una fuerte impronta de la mirada biomédica la mencionada concepción separa al cuerpo del hombre reduciéndolo a una mera máquina (como sucede en la perspectiva cartesiana) o en un simple organismos biológico (como señala la mirada durkheimiana) (Le Breton, 2002).

Atendiendo a los lineamientos previamente planteados, entendemos que el cuerpo nos provee de un punto de vista privilegiado a la hora de adentrarnos en el universo de la LLM así como de otras técnicas semejantes. En relación al mundo de la Nueva Era, coincidimos con Oliveira (2012) cuando afirma que la inmersión en este tipo de prácticas se da a través de la formulación de experiencias corpóreas que posibilitan a los sujetos la incorporación de sus estructuras simbólicas de clasificación y auto clasificación viabilizando la construcción de la pertenencia a una comunidad religiosa. A su vez, sostiene que lo que sucede de diversas maneras en este devenir de inmersión e internalización es un proceso de *sensibilización* del cuerpo (Oliveira, 2012).

⁴ Como pueden ser el dormir, el caminar o el alimentarse.

Para los practicantes de la LLM el cuerpo aparece como una plataforma sensible capaz de afectar y ser afectada en diálogo permanente con fuerzas y entidades no visibles pertenecientes a distintos planos de existencia. El fluir de la “energía universal”⁵ se establece como una dinámica constitutiva de la propia corporalidad y su bloqueo o circulación armónica configurará situaciones de malestar y dolor o de bienestar físico, emocional o social.

Asimismo, la concentración de “energía universal” que se da en cada ser vivo y en cada espacio depende de las interacciones y contactos que se sucedan entre ellos. De acuerdo a esta visión, todas las personas son capaces de “absorber” la energía de otros, así como también de transmitirles sus “cargas densas”. En este contexto la circulación de energía en el individuo se da a través de los millones de chakras que los seres humanos presentamos en nuestro cuerpo estando los mismos conectados al sistema glandular y al sistema nervioso afectando distintos órganos de acuerdo a su posicionamiento. También se cree que la adecuada “inyección” y asimilación de energía o “prana” en los chakras genera una “vibración más alta” estimulando los distintos sistemas que lo componen, reanimando las células de los tejidos enfermos y reforzando las funciones corporales normales

Además de retomar los conceptos y el vocabulario orientalista de la tradición yóguica tales como la noción de “prana” o la idea de “chakra”, la doctrina de la LLM otorga gran importancia a un tipo específico de energía cuyo asiento se considera en la base de la columna vertebral, la energía Kundalini –concebida como una “serpiente dormida”-. Al igual que sucede en el universo del yoga, se considera relevante que se aprenda a “despertar” pero también a controlar la potencia de esta figura, la imposibilidad de manejarla adecuadamente conllevaría serias consecuencias energéticas y orgánicas para el iniciado. Aquí las nociones de cuerpo “sutil” – en referencia a sus aspectos energéticos- y cuerpo “burdo” – aquello que respecta a su aspecto biológico y material- se perciben como una unidad inescindible.

Este modelo perceptivo se complejiza en función de la manera en la que los practicantes de la LLM establecen ciertos esquemas de percepción de la propia

⁵ Se denomina “energía universal” a la fuerza vital que se encuentra presente y circulando en todo ser viviente.

corporalidad y de las relaciones con entidades externas que replican la misma estructura a través de la cual conciben el cosmos. Dentro de esta cartografía cósmica se ubicarían planos inferiores que serían aquellos habitados por entidades “densas”, “lucifereas” (sic) y seres de la oscuridad, continuando con planos intermedios en los que se desarrollaría la vida material humana— es decir, la tercera dimensión- finalizando en las altas esferas donde habitarían los seres divinos también llamados hermanos mayores (plano considerado de la quinta dimensión). De manera análoga se considera que cuanto más densa es la energía de una entidad se manifestará corporalmente en el lugar más bajo del esquema corporal, especialmente en los pies.

A su vez, ciertas presencias no visibles, por ejemplo, las almas errantes, es decir, almas de personas fallecidas que no han encontrado su camino de ascensión hacia los planos más elevados se expresan en forma de pinchazos o molestias a la altura de las piernas siempre por debajo del chakra 4o “anahata” (que estaría ubicado en la espalda a la altura de los omoplatos); mientras que los “hermanos mayores” y los ángeles se localizan dentro de este esquema corporal en el chakra 6 también conocido como “tercer ojo” (ubicado en el entrecejo). La figura de la Madre María, a su vez, se cree que se manifiesta cerca del chakra 5 o “vishuddha” (ubicado en la zona de la nuca) y es percibida “como si te rozaran con una pluma” en la zona de hombros, cuello o cabeza. También se alude a que su cercanía causa una sensación placentera en esta región del cuerpo y que suele estar acompañada por un fuerte olor a rosas y jazmines de notas dulces. Por último en el chakra 7 o “sahasrara” se manifiesta-también a través de roces placenteros- la presencia de “el más alto”, nombre con el que se designa a Dios en esta enseñanza.

Consideramos que las vinculaciones arriba descritas dan cuenta de ciertas características específicas de la cosmovisión de la LLM, en la cual el cuerpo (y, desde una mirada más amplia, el individuo) es entendido como un microcosmos dentro del cosmos. En él entendemos que se replican los distintos planos de existencia más bajos y más elevados marcando un continuum que se mueve desde la impureza –representada en el nivel de los pies- hacia la pureza – ubicada en el nivel de la coronilla-.

Entendemos que, gracias a la fuerte influencia de ciertos elementos yóguicos en la doctrina de la LLM, el modelo cosmológico y corporal que propone guarda importantes

similitudes con otro tipo de construcciones simbólicas que también refieren al cuerpo, al cosmos y a los estados del ser.

Para abordar estos posibles diálogos o puentes entre cosmologías nos apoyaremos en un original trabajo comparativo desarrollado por el antropólogo Pablo Wright (2001). Basándose en la obra de Mircea Eliade (1998), el autor indaga sobre ciertos principios y estructuras que aparecen como comunes a dos tradiciones religiosas aparentemente lejanas. Uno es el complejo chamánico propio del pueblo Toba del Chaco argentino y otra es la tradición religiosa de origen oriental vinculada al Yoga hindú. En dicha tradición la LLM ha abrevado retomando muchos de sus elementos simbólicos mixturándolos con temas y nociones centralmente de corte católico conformando un escenario simbólico novedoso marcado por un fuerte eclecticismo.

En el mencionado trabajo comparativo, Wright (2001) señala los posibles elementos de contacto entre el “árbol cósmico” o “árbol negro” del chamanismo Qom y la concepción yóguica de la energía kundalini. El primer caso, representado como un palo negro, se trata de un árbol que los chamanes o aprendices de chamanes Qom visitan solo en sueños, y al que intentan “trepar” para probar y para ganarse poder. En las diferentes alturas que logren alcanzar los aguardan distintas clases de seres no-humanos quienes son capaces de otorgarles poder. La cúspide del árbol se mantiene reservado para el héroe cultural Qom llamado Ta’anki al que se considera, por supuesto, portador de la mayor potencia.

En consonancia con este modelo, los conocimientos desarrollados por el Yoga Hindú conciben -como mencionamos anteriormente- la existencia de un tipo específico de energía, la energía kundalini cuya particularidad es desplazarse por la columna vertebral moviéndose desde el “chakra base o raíz” (ubicado en la parte inferior de la columna) hasta el “sahasrara chakra” (posicionado a nivel de la coronilla). En este ascenso, se cree que la energía va tomando contacto con distintos chakras, los cuales se corresponden cada uno a “un elemento, una potencia, dadores de “poderes” y una “divinidad” que tutela al iniciado en cada paso de su evolución” (Wright, 2001:135).

Las similitudes estructurales aquí planteadas llevaron al autor a pensar en la posibilidad de concebir al “árbol cósmico” Toba no sólo como un elemento cosmológico exterior a los sujetos sino también como una sucesión de distintos niveles que responderían

a una serie de “estados del ser” o “estados de conciencia”, es decir, a estados “interiores” que configurarían una geografía cósmica “interiorizada”.

Esta breve digresión comparativa nos resultó de interés en tanto nos habilita a prestar atención a las distintas estructuras simbólicas que subyacen a estos variados imaginarios -estamos incluyendo aquí a los esquemas de la LLM previamente descriptos- permitiéndonos comprender en un mayor alcance ciertos datos etnográficos que hacen a la corporalidad.

En nuestro caso de estudio encontramos un esquema cosmológico que divide al universo en dimensiones o niveles marcados por su energía “alta” o “baja”, “sutil” o “densa”, “luminosa” u “oscura” en los que habitan seres que responden a iguales clasificaciones cuya presencia en el plano humano se manifiesta a través de una réplica de estos escalafones a nivel micro, a la escala del individuo.

Dentro de la perspectiva nativa, el modelo de una continuidad delimitada por dos polos opuestos opera a nivel tanto exterior como interior, dando forma a ciertas nociones sobre distintos “estados interiores” de desarrollo y evolución del ser. En este marco se hace patente el profundo significado de procesos recurrentemente mencionados por los practicantes como es el hecho de “evolucionar”, “vibrar más alto”, “estar elevado” o, por el contrario “vibrar en una baja frecuencia” o “contaminarse con energías bajas”.

A las nociones de “bajo” y “elevado” que modelan la percepción de los cuerpos en este grupo, se le yuxtapone –como mencionamos anteriormente- el binomio armonía/desarmonía que creemos nodal para explicar los vínculos entre individuo y mundo así como también para entender la mirada *emic* sobre terapia y enfermedad.

En virtud de esto, consideramos que las experiencias desarrolladas durante las meditaciones y los “tratamientos” asientan en los sujetos –a través de mecanismos prereflexivos- nuevas formas de percibir el propio cuerpo y su relación con el mundo. Estas formas incorporadas de prestar atención al cuerpo y con el cuerpo fueron analizadas desde un enfoque fenomenológico por el antropólogo Thomas Csordas quien las definió como “modalidades somáticas de atención” (Csordas, 1993).

Creemos que estas formas culturalmente modeladas se evidencian en nuestro caso de estudio particularmente en una “tecnología del yo”⁶(Foucault, 2008) que ya hemos mencionado denominada “diagnóstico energético”. Dentro del corpus de técnicas y saberes de la LLM, el “diagnóstico energético” se plantea como una instancia posible de ser desarrollada bajo dos modalidades diferenciadas. La primera de ellas se lleva a cabo en forma presencial, colocando el practicante de esta “técnica mariana” su mano en el chakra 4 de la persona a diagnosticar y, simultáneamente, realizando un “escaneo energético” del *propio* cuerpo. Resulta interesante la consideración que indica que el flujo energético que se perciben este proceso supone replicar, a la manera de un espejo, los males alojados en el cuerpo del doliente en el cuerpo de aquel que pretende conocer su “mal” para ulteriormente curarlo⁷.

La segunda modalidad, conserva a grandes rasgos las mismas características que la ya desarrollada con la excepción de que el mismo se realiza “a distancia” a partir de “hacer consciente” o “visualizar” la imagen del individuo a quien se pretende diagnosticar. Al igual que en la modalidad presencial el practicante debe realizar el “escaneo energético” del propio cuerpo atendiendo a una diversidad de sensaciones que –de acuerdo con los propios sujetos- pueden ser muy intensas o apenas perceptibles.

El registro de cosquilleos, frío, calor, puntadas o tensión repentina son interpretadas en una variedad de claves que dependerán de la lectura particular del practicante mediada por instancias específicas de aprendizaje y entrenamiento de esta técnica.

La incorporación de estos nuevos esquemas de comprensión suponen una no separación entre el *self* y los otros habilitando a nuevas formas de comunicación e interacción corporalizadas. Resulta relevante que dicha interacción pueda ser desarrollada a partir de una co-presencia física entre “diagnosticador” y “diagnosticado” o de lo que podríamos llamar una “tele-presencia”, es decir, el acceso a la distancia al cuerpo del doliente mediante una operación simbólica que permite visualizarlo y volverlo “presente”.

⁶ Entendiéndolas como aquellas que: “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 2008:48).

⁷ Dicha dinámica de percepción “en espejo” nos resuena, una vez más, a ciertas formas de conocimientos arcanos propias de los chamanismos de las tierras bajas de América del Sur.

Como indicaba Thomas Csordas, tales “modos somáticos de atención”, en tanto nuevas formas de prestar atención a y con el cuerpo, habilitan a los sujetos a obtener información acerca del medio circundante y también de los otros cuerpos.

La emoción que enferma y la energía que cura

En cierta medida nuestra indagación intenta comprender de qué manera se establece un correlato entre los aspectos comportamentales, emocionales y biológicos a partir del ideario energético. Es decir, de qué manera la noción de energía permite realizar re lecturas en otra clave y resemantizar elementos que, como dirían nuestros interlocutores, son “del plano de la 3D⁸”. Nuestra pregunta apunta a entender como, por ejemplo – por utilizar elementos mencionados por ellos mismos- el dolor, la angustia, “lo no dicho”, las discusiones y el cáncer se concatenan a través de relaciones de causalidad que no obedecen a la lógica del marco científico- racional, si no que pretenden incluso interpelar sus postulados sobreañadiendo un esquema de conexiones que operarían en otros planos.

En las tres técnicas consideradas de mayor relevancia dentro de la LLM (diagnóstico energético, meditación y tratamiento), la cuestión de las emociones es de una relevancia clave. En primer lugar, la importancia del “diagnóstico energético” no reside centralmente en conocer las afecciones físicas del doliente, ya que -tal como comentaba la instructora de la “iniciación” de la que formé parte en el año 2015- *como los practicantes no somos médicos, no podemos realizar un diagnóstico con nombre y apellido, sino empezar a ver por donde pasa el problema.*

Justamente la preocupación por “el problema” a diagnosticar no se agota en los signos que puedan percibirse como fallas sucediendo a nivel orgánico si no a los “desequilibrios emocionales” que sean posiblemente la causa última de las deficiencias energéticas traducidas en malestares físicos. Incluso, se considera que a través del diagnóstico energético un practicante de LLM puede llegar a conocer estados emocionales prejudiciales de los que el doliente no es consciente.

⁸ En referencia a la “tercera dimensión”, el plano de la materialidad “limitado” en el que se considera que habitamos actualmente. La cuarta y quinta dimensión hacen referencia a planos más sutiles de energías más elevadas que, en el caso de la LLM, se creen habitados por los llamados “hermanos mayores” (Jesucristo, Buda, los Arcángeles, etc.)

Dado que las diversas enfermedades y padecimientos suelen adjudicarse a pensamientos, sentimientos o “estados emocionales” negativos incluso existen ciertas advertencias sobre ellos en la bibliografía que circula dentro del grupo:

Las deficiencias de captación energética de los chakras son producidas principalmente por estados emocionales, pensamientos negativos de toda índole: agresividad, descontento continuo, rabias, odios, confrontación y oposición continua, dolor, frustración, envidia, duelos, resentimientos. Todos los sentimientos negativos producen una alteración física que va desde aceleración del pulso, taquicardia al cambio brusco de la presión arterial, etc. (Meditación de la Llave Mariana. Primer Cuadernillo.(s.f.). p.5)

En el presente fragmento se evidencia la particular lógica que vincula los aspectos ligados al comportamiento como agresividad o la confrontación con estados emocionales y sentimientos tales como el duelo o la envidia hallándolos responsables de provocar una baja captación energética dando como resultado problemas de salud de diversa índole (presión arterial, taquicardia, etc.).

Junto a esto, podemos destacar que algunas de las emociones más matizadas y sobre las que más se hace hincapié tanto en las instancias de reunión como durante las entrevistas, son el amor y la solidaridad. La idea de brindar desinteresadamente un “servicio energético amoroso” a los demás enviándoles “energía mariana” se considera una herramienta muy potente que provoca beneficios en ambos sentidos, tanto para el emisor como para el receptor de esa energía. La eficacia de la cura descansa en la potencia de la energía divina que se logra “canalizar” a través de la técnica.

Dichos envíos de energía denominados “tratamientos” toman diversas formas de acuerdo al fin que se persiga en cada caso, puede tratarse de “tratamientos generales”, “tratamientos de emergencia”, “tratamientos para la fertilidad”, etc. Si bien existen estas modalidades destinadas a afrontar problemáticas específicas, el fin último de todos ellos es restaurar un equilibrio presuntamente alterado por diferentes circunstancias y alcanzar el bienestar

Asimismo, se cree que las instancias de meditación generan similares efectos en los iniciados, además de motivar una vibración energética más intensa conllevando a una elevación en el nivel de conciencia. Este caudal de energía y las agradables emociones que promueve son la piedra angular de la transformación subjetiva que se propone en la LLM.

La propuesta transformadora de la LLM apunta más que convertir a los practicantes en individuos sanos, a generar una transformación total que lleve a estos sujetos “de ser seres ordinarios con vidas ordinarias a convertirse en seres extraordinario con vidas extraordinarias apoyándose en tres sentimientos: el amor, la solidaridad y la fe.” (Meditación de la Llave Mariana. Primer Cuadernillo. (s.f.). p. 1)

En dicho proceso de transformación se ven vinculados y puestos en acción, dos elementos que hemos destacado como centrales en nuestro análisis: la corporalidad y aquello que podríamos denominar la experiencia de la emocionalidad o el “afecto”.

A fin de explorar este nexo seguimos los lineamientos de Paula Cabrera (2014) para el estudio de la subjetividad⁹. Este enfoque nos es de gran utilidad a la hora de captar las emociones y la sensibilidad desde una perspectiva antropológica capaz de discutir con miradas de corte biologicistas que atribuyen la emergencia de la emocionalidad a motivaciones de orden meramente fisiológicas circunscribiéndola a una dinámica – aparentemente “natural” - del estilo: estímulo – respuesta.

Nuestra intención es comprender de qué manera estos dos elementos – emocionalidad y corporalidad- no sólo son el resultado de procesos culturales a través de los cuales se instalan modos de representar y modos de sentir *el* cuerpo *y con* el cuerpo (retomando nuevamente a Csordas) sino cómo esta trama de sentidos puede ser generadora de diversos procesos de transformación de la subjetividad.

De acuerdo con Cabrera “los sentimientos y emociones son el objeto y vehículo de la transformación de la subjetividad” (Cabrera, 2014:202) y dicha subjetividad se conforma

⁹ La autora entiende por subjetividad a “los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; así como también lo que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución.” (Cabrera, 2014: 188)

y transforma a través de la participación en procesos de socialización entre los que cobran relevancia los rituales.

Por lo tanto, consideramos que las instancias de reunión y socialización aquí analizadas tales como las “iniciaciones” presenciales, así como las formas de contacto virtual: intercambios en grupos de Facebook o el diálogo cotidiano a través de los grupos de WhatsApp así como también las meditaciones o lecturas realizadas individualmente configuran en muchos de estos sujetos ciertos cambios concretos en su forma de percibir su entorno y percibirse a sí mismos.

Como me indicaba Vanina, una de mis entrevistadas, hablándome de su “iniciación”:

*Me parece hermoso porque sentí la energía, la sentí (...) si, o sea, **la fuerza de la energía** y bueno, sentís una cosa adentro, una alegría, no sé y después con los cuarenta días de meditación yo, bueno, me cambió, la llave fue como empezar un camino donde se te van abriendo un montón de otras puertas, de otras cosas. (...) Para mí la Llave fue volver a nacer.*

Entendemos que lo que aquí se pone en juego es el proceso de aprendizaje de una nueva sensibilidad que introduce modificaciones en las “maneras de ser”¹⁰ (Cabrera, 2014) entendidas como sistema de disposiciones (categorías de percepción, apreciación y acción) incorporados que orientan la acción de los sujetos. Cuando Vanina nos habla de las “nuevas puertas que se abren” se refiere a que encontró nuevas maneras de resolver viejos problemas (que iban desde discusiones con su marido hasta fuertes dolores de cabeza) a partir de haber introducido un cambio en sí misma. Más adelante continúa: *no es que estaba todo distinto, es que cuando vos cambias, cambia todo.*

La incorporación del esquema perceptivo que indica que fenómenos tan disimiles como el enojo, los problemas matrimoniales o el dolor de cabeza se encuentren todos supeditados a la misma causa: una “baja energía” o “energía densa” implica para estos sujetos una nueva manera de lidiar con situaciones cotidianas. Por ejemplo, según nos han comentado, enviándoles “tratamiento” a aquellas personas que sientan hostiles o

¹⁰ Concepto que se apoya en la clásica noción bourdiana de “habitus” desarrollada por el autor para dar cuenta de los sistemas de disposiciones permanentes incorporados (Bourdieu, 1995).

confrontativas hacia ellos –en lugar de entrar en una discusión verbal- o practicándose “autotratamiento” al experimentar dolores físicos, angustia o miedo.

Comprender el entramado de sentidos que dan forma a la LLM implica pensar, por referencias de cercanías y distancias, en otras disciplinas – como el reiki o la “sanación angélica”- que se inscriben en su mismo campo así como también en la New Age como movimiento de carácter más general. El interés por comprender la forma de pensar, vivir y sentir las emociones y la corporalidad dentro de la LLM, me enfrentó a la necesidad de dar cuenta de cuál es el hilo que vincula los distintos saberes mencionados por Margarita (la entrevistada que cité en la apertura de este trabajo), es decir, cuales son los lazos semánticos que los configuran o no como parte de una misma matriz de significación.

CONCLUSIONES

Como indican Viotti y Semán (2015), la Nueva Era se ha destacado por presentar una dispersión sin centralización, que lejos de pretender o exigir cambios de afiliación religiosa, implica un cambio en las fronteras del campo religioso. Al no circunscribirse en un segmento delimitado de este campo, sus principios – dotados, a mi entender, de una particular flexibilidad- atraviesan y permean “regiones” aledañas e incluso aparentemente disimiles.

Asimismo, como advierte Viotti (2014) las distintas disciplinas que llamamos Nueva Era, entre las que consideramos incluida a la LLM, han operado una suerte de desarticulación de los límites entre lo religioso y lo terapéutico, de ahí la dificultad a la que nos enfrentamos como analistas a la hora de definir las, delimitarlas e incluso nombrarlas.

Paradójicamente la coexistencia palpable de elementos – en principio- discordantes que refieren tanto a la trascendencia, la superación de cierta limitada condición humana y a la felicidad; como al bienestar, el “cuidado de si” y la salud resultan de gran interés para el analista dado que evidencian o ponen al desnudo los profundos (y muchas veces, ignorados) vínculos que se han tejido entre religión y terapias históricamente en variadas formas religiosas.

Como decíamos anteriormente, es preciso elucidar una respuesta al interrogante que nos planteamos sobre los posibles nexos semánticos que vinculan a las distintas disciplinas y “conocimientos” de la Nueva Era. Aunque no creo posible agotar esta pregunta aquí, considero que existen dos tropos claves que dan cuenta – parcialmente- de este fenómeno. El primero de ellos es el concepto de energía: la fuerte impronta de la corriente orientalista se evidencia en una variedad de prácticas Nueva Era que se apoyan, fundamentalmente, en la noción de energía a la hora de establecer etiologías y posibles terapias sobre problemáticas tanto físicas como emocionales o vinculares. Desde las disciplinas más desprovistas de contenido religioso como el yoga¹¹ (Saizar, 2009) hasta cultos devocionales como ocurre en el caso de los grupos “Sai” (Puglisi, 2014) pasando por técnicas terapéuticas apoyadas en revelaciones como es el caso de la LLM todos ellos sostienen una cosmología que se ordena en torno a las distintas formas de circulación, vibración o bloqueo de la energía.

El segundo elemento que consideramos que opera como una suerte de *lingua franca* entre disciplinas es una forma específica de pensar y vivir la corporalidad. Por un lado tenemos: ciertas disposiciones que se plantean como objetivo “escuchar al cuerpo”, es decir, ciertos esquemas destinados a reconocer e interpretar signos indicadores de bloqueos, disfunciones o “bajas vibraciones” y, por el otro, todo un abanico de “tecnologías del yo” (Foucault, 2008) y “prácticas de sí¹²” (Foucault, 1996) reservadas para intervenir, “equilibrar(se)”, “armonizar(se)” o “elevar(se)” a sí mismo o a otros.

Por último, advertimos como rasgo común una fuerte idea de continuidad entre aquellos aspectos que hacen a la “fiscalidad” material – los aspectos llamados “burdos”, desde el lenguaje *emic*- y los elementos referidos a lo emocional, lo energético, lo *sutil*. En este sentido, podemos sostener que en estos movimientos se suele construir una noción de individuo holístico e integrado.

¹¹ Cabe la aclaración de que entendemos el yoga como una disciplina susceptible de ser practicada y entendida por fuera de un marco religioso en tanto su ámbito de referencia puede ser un contexto del todo secular como, por ejemplo, un gimnasio. No obstante, dicha posibilidad no niega la existencia de casos y corrientes que promueven un yoga vinculado a la sacralidad.

¹² De acuerdo con Foucault (1996), las “prácticas de sí” son modos en que el individuo actúa sobre sí mismo, un conjunto de experiencias y técnicas que dan forma al sujeto y lo ayudan a transformarse a sí mismo.

Creemos que este marco común de sentidos habilita a un diálogo fluido entre disciplinas y saberes que, a su vez, en sus intercambios y tránsitos modelan nuevas formas de interpretación del cosmos y del cuerpo configuradas a partir de fragmentos provenientes de distintas tradiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., Wacquant, L. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cabrera, P. (2014). "Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica". *Revista Virajes* Vol. 16, Núm. 1. pp. 185-208.
- Carini, C. (2009). "La estructuración ritual del cuerpo, la experiencia y la intersubjetividad en la práctica del budismo zen argentino". *Religião e Sociedade*, Núm. 29. pp. 62-94.
- Carozzi, M. J. (1995). "Definiciones de la New Age desde las ciencias sociales." *Boletín de lecturas sociales y económicas de Universidad Católica Argentina*, Núm. 5. pp. 19-24.
- Carozzi, M. J. (1999). "La autonomía como religión: La nueva era". *Alteridades*, Núm. 18. pp 19-38.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos
- Citro, S. (comp.) (2011). *Cuerpos plurales, antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos
- Csordas, T. (1993). "Somatic Modes of Attention". *Cultural Anthropology*, Núm. 8. pp. 135-156.
- Eliade, M. (1998). *El Yoga: Inmortalidad y Libertad*. México: F.C.E
- De la Torre, R. (2013). Religiosidades indo y afroamericanas y circuitos de espiritualidad New Age. En: De la Torre, Gutiérrez Zúñiga y Juárez Huet (eds.). *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del New Age*. (pp. 27-37). México D.F.: Publicaciones de la casa chata.
- Foucault, M. (2008 [1979]). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira
- Heelas, P. (1996). *The new Age movement. The celebration of the self and the sacralization of modernity*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Heriot, M. J. (1994). El estudio de la Nueva Era (New Age) en los Estados Unidos: problemas y definiciones. En: Frigerio y Carozzi (eds.). *El estudio científico de la religión a fines del S. XX*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos
- Meditación de la Llave Mariana. Primer Cuadernillo [Folleto] (s.f.). (s.l.)
- Melton, J. G. (1992). *New thought and the New Age*. En: James R. Lewis y J. Gordon Melton (Eds.). *Perspectives on the New Age*. Albany: SUNY Press.
- Le Breton, D. (2010) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Oliveira, A. (2012) “Corpos e corporeidade no Universo da Nova Era no Brasil”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Núm. 9. pp. 52-64.
- Puglisi, Rodolfo S. (2014). “Repensando el debate monismo versus dualismo en la antropología del cuerpo”. *Cuadernos de Antropología Social* Núm. 40. pp. 73-95.
- Saizar, M. (2009). “La etiología de la enfermedad y el fluir de la energía. Relatos de usuarios y especialistas del yoga en Buenos Aires, Argentina”. *Mitológicas*, Núm. XXIV. pp. 9-27.
- Viotti. N., Seman P. (2015) “El paraíso está dentro de nosotros”. *Nueva Sociedad* Núm. 260. pp. 81-94.
- Viotti. N. (2014). “Revisando la psicologización de la religiosidad”. *Culturas Psi/Psy Cultures* Núm. 3. pp. 8-25.
- Wright, P. (2001) “Puentes cosmológicos y religión comparada” *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião* 3(3). pp. 131-141.